



IDENTIDAD

LA VAGINA DENTADA

Rafael Lara Martínez

PÁG. 3

MÚSICA

**ALBURADOS: MANO
A MANO CON LA
POESÍA**

Homenaje al poeta
Ricardo Castrorivas

PÁG. 2

RELATO

**EL CHUCHO
CLASISTA**

Fabio RR

PÁG. 6

ANTROPOLOGÍA

LA GENERACIÓN Z

Saúl Campos Morán

PÁG. 7

FOTO: CORTESÍA DE LA SECRETARÍA DE CULTURA

MÚSICA

XIV FESTIVAL INTERNACIONAL DE MÚSICA CONTEMPORÁNEA EN EL SALVADOR

Músicos destacados de Europa y América Latina se reunieron del 28 de febrero al 4 de marzo, para exponer y compartir conocimientos con los integrantes de la Orquesta Sinfónica Nacional. Además de transmitir durante los conciertos producciones orquestales y de cámara, con la finalidad de sensibilizar y educar a nuevos públicos.



LEAMOS SALVADOREÑOS

Un país que lee crece



tresmil
suplemento cultural

Director: Francisco Valencia.
Coordinador: Mauricio Vallejo Márquez.
Subcoordinadora: Lya Ayala.
Diseño: M. V. M. y L. A.

Toda colaboración puede enviarse al correo electrónico:
suplemento3000@gmail.com

TOCADOS POR EL ALBUR

RICARDO CASTRORRIVAS
Poeta

Todo proyecto humano ha sido siempre, un albur...

Para jugárselo, hay que estar bien alburado. Es decir, bien preparado para enfrentar el reto con honor.

Ese es el desafío que hoy enfrentan los ALBURADOS, un nuevo grupo de trova, folk y jazz, integrado por Óscar Sandoval, Nelson Rauda, Rigoberto Barrera y Edgardo Díaz. Cuatro músicos jóvenes, tocados por el albur de la creación músico-literaria con una visión PURO PUEBLO.

Es un privilegio que agradezco. Un honor que acepto con alegría, porque proviene de unos artistas honestos y comprometidos con los buenos aires que ya se respiran en este prometedor amanecer patrio.

Acostumbrado como estoy a todos los albures, les digo, compañeros ALBURADOS: tendrán éxito, porque cuando una obra se hace con amor, se triunfa.

Y también porque creo en José Martí, quien dijo: «LO QUE VIENE DEL ALMA, VA AL ALMA». Y en César Vallejo cuando dice: «TODO ACTO O VOZ GENIAL, VIENE DEL PUEBLO Y VA HACIA ÉL».

¡Felicitaciones, ALBURADOS, porque van, vamos, hacia el corazón de nuestro pueblo! Los abraza, por todo lo que son y significan, este viejo ALBURADO, siempre listo para nuevos albures.

¡Hasta la Poesía siempre!

LA HABANA CUSCA. Cuscatancingo,
Enero 6, 2010.



ALBURADOS MANO A MANO CON LA POESÍA

Alburados es una banda salvadoreña que nace en 2002 en La Universida de El Salvador. Los músicos Óscar Sandoval, Eduardo Flamenco, Nelson Rauda y Rigoberto Barrera pretenden hacer un aporte a la cultura nacional con canciones que provoquen, revaloricen y reivindiquen las tradiciones salvadoreñas. Ejecutan canciones líricas e instrumentales originales que retratan la condición humana, su perspectiva y el empeño por salvaguardar los recursos que la madre naturaleza proporciona. “Tenemos la firme convicción de legar un canto de esperanza orientado hacia el encuentro de la hermandad de las culturas, fusionamos ritmos con influencias de varias regiones del mundo como la iberoamericana, caribeña, africana, entre muchas otras”, explican Alburados.

Otro de los aportes es el rescate de la lengua náhuat con elementos improvisados que dan como resultado un concepto de Trova- Folk-Jazz, logrando así una interesante y auténtica propuesta.

Alburados buscó la inspiración en el libro «Puro Pueblo» del poeta Ricardo Castrorivas. Desde diciembre de 2010 promueven el disco en el Centro Cultural Nuestra América y en Canal 10. La próxima presentación del disco homenaje será el **viernes 11 de marzo a las 7:00 p.m. en el Museo Municipal Tecleño**, donde se podrá disfrutar de un mano a mano entre el poeta Castrorivas y Alburados. Los discos estarán a la venta el día de la presentación. Si desea adquirirlos llame a 74-230987, 22-744625. O escriba al correo: alburados@gmail.com. También los encuentra en facebook.

RAFAEL LARA-MARTÍNEZ
New Mexico Institute of Mining
and Technology
soter@nmt.edu
Desde Comala siempre...

El griego *phallos* —el latín *fascinus*; el *escorpioncillo* pipil (*kulútsin*)—fallece en la empresa y emerge de su *descenso ad inferos* como *mentula* flácida (*penis*) y sin ninguna virtud (*virtus* o potencia sexual), es decir, sin el *vir* o *virilidad* masculina precedente. Para los otomíes, el ingreso al mundo uterino, vaginal, no designa el amor sino *kwati*, el «acabamiento, diluvio, muerte» (Galinier). En términos romanos, «la *virtud/virilidad* del hombre se engulle en el goce zoológico de igual manera que el cuerpo desaparece en la muerte» (Quignard). Acaso el crepúsculo incluiría una imagen semejante de ingreso a un mundo uterino y oscuro con sentido semejante al del *fascinus*.

En esta «escena primitiva» se resuelve la trama poética más compleja de la literatura pipil, el descenso a los infiernos de un Dante indígena. Como el cosmos es un *zôon* u organismo vivo —el universo, un animal— las cavidades terrestres representan el modelo arquetípico de las aberturas del cuerpo humano. Las cuevas por las que un neófito pipil se desliza hacia el hallazgo de mundos paralelos al nuestro semejan el coito o, al menos, la entrada a un organismo ajeno por una de sus rendijas. Son bocas, orificios (*spintrias*), que le tienden igual coartada a quien las ingresa, como la vagina dentada le lanza patrañas al *fascinus*, *phallos* o *escorpioncillo* que la penetra.

Tal cual al sol, en su descenso al nadir —al interior de la tierra— los seres inframundanos intentan engañarlo para retenerlo por siempre en la oscuridad uterina primigenia. De esa inmigración *ilegal*, hay casos célebres de hundimiento y desaparición, como la de un pescador inuit, en Alaska, quien acaba «reabsorbido en la propia noche, la noche primigenia, en el sexo femenino de la cueva originaria donde la misma escena de fusión lo concibe y lo metamorfosea en cuerpo» (Quignard).

En revancha, el imaginario mítico pipil no le concede un nombre propio a la vulva la cual queda oculta bajo expresiones metafóricas e indirectas. Su sentido más íntimo la asocia a la fetidez, al *ihiyotl* del náhuatl-mexicana, como centro anímico de la desidia humana. No obstante, su verdadero valor deriva de la violencia que el falo le propicia —como golpe penetrante y agudo— a la mujer durante la lucha ancestral de la sexualidad humana.

Con estos paralelismos en mente —vagina dentada, coito como caza y guerra, homosexualidad pasiva como obsequio del sometido y vulva como abertura que provoca el furor del falo— se examinan tres relatos náhuatl-pipiles que revelan el vínculo estrecho entre la política y la sexualidad. Se trata de un capítulo olvidado adrede por todos los libros de historia nacional y por todos aquellos que reclaman la memoria. Con esta exégesis intento que «aun si somos polvo y sombra, el recuerdo mítico de lo que somos no la absorba la tierra».

Si «*mortibus vivimus*», si de los muertos vivimos, es porque «la veta más antigua» (el náhuatl) revela la verdad de la escena primitiva, la del «encuentro urano-genital entre dos mamíferos que se acoplan previo a nuestro nacimiento». He ahí los inicios bio-políticos que la memoria histórica y la propia antropología política se jactan de olvidar, a sabiendas que el mito no es la experiencia según la adagio clásico que toda ingenuidad rechaza.

I. Sexualidad, categoría política

I. 1. Intermediación adulta

La convención establece que la sexualidad la regule el derecho consuetudinario. No se trata del simple común acuerdo de pareja. Entre ambos interviene el grupo familiar en su conjunto. La modalidad más tradicional consiste en la petición de mano que

gestionan los padres del futuro esposo con los de la consorte. Esta solicitud — incluso por escrito formal— presupone una intermediación de carácter diplomático de la generación adulta en el vínculo matrimonial que establecen los jóvenes. A la cónyuge puede consultársele su decisión, o bien su juicio resulta irrelevante para padres que requieren el apoyo de su hija única, al igual que para muchachas obedientes cuyo hermano decide su suerte matrimonial. El deseo de los mayores y el masculinos tiende a prevalecer sobre el de los menores y el femenino.

Una falta de arbitraje la describe una presunta costumbre antigua, en la cual sólo interviene una moneda entre cónyuges que les concede libre expresión a su deseo. Esta práctica autónoma la contradice el relato siguiente. Un pájaro que actúa como voz de la conciencia comunitaria denuncia la relación directa y oculta que se establece entre una pareja en el bosque. La comunidad actúa drásticamente y encarcela al muchacho, quien luego de pagar multa, decide matar al pájaro antes de continuar su relación libre con la joven enamorada.

Parecería que la narrativa pipil oscila entre esos dos polos contradictorios: la mediación adulta y la relación directa entre jóvenes pese al castigo comunitario. De lo familiar y comunitario se vuelca hacia la decisión personal.

Este mismo conflicto por la autonomía de jóvenes casaderas la relata un texto precedente, en el cual la serpiente, personificación de la tierra, apoya la iniciativa de las adolescentes que desean independizarse de sus madres. Acaso ese resguardo de la tierra misma hacia la autonomía femenina marcaría uno de los primeros relatos feministas salvadoreños.

La participación de los adultos se inicia con la petición de mano de la futura esposa, para continuarse con los preparativos de boda.

Luego de acordar el matrimonio de la joven pareja bebiéndose «un medio», el padre

del marido toma la iniciativa de elegir a los padrinos que acompañaran a los novios; a la vez, entre ambas familias convienen los preparativos de la ceremonia. El nombramiento de los padrinos sería secundario sino fuera porque una práctica sexual ignorada cobra vigor entre sus manos. Se trata de la desfloración de la joven esposa a quien debe domesticarse debido a lo que en mitología comparada se llama «mito de la

vagina dentada».

I. 2. Mito de la vagina dentada

Asociados a un inefable temor de castración, los genitales femeninos se visualizan como boca que engulle y mastica el falo que la penetra. La cópula se concebiría como supeditada a la manducación. Varios términos náhuatl establecen esta equivalencia. En primer lugar, la palabra para boca —*teen*, náhuatl *tentli*— significa «boca, orilla», al igual que «labio» para extender su sentido hacia «abertura, borde» (Campbell, 1985: 491-493 y Rémi-Siméon, 1977: 481; para la vulva, véase: Sexualidad náhuatl III). Es así que la puerta de una casa, la entrada a una cueva se denomina *teen-kal* (boca/abertura-casa). Asimismo, al ano —*tili*, ámbito del tizne (*tiil*), oscuro y negro (*tiil-tik*)— se refiere como «*i tem-pan ne mu tili*», sea *-tem-pan*, «boca/abertura-locativo» (renglón 33 de «La boda del vagabundo»; Campbell, 1985: 489).

En seguida, el vocablo para «diente —*tan*»; náhuatl *tlantli*— significa también «clitoris» (náhuatl, *zacapilli* (López Austin, 1984: 128)), el cual se sitúa «en la vulva» como «diente en boca», refiere Schultze-Jena. En tercer lugar, la paridad la subraya el hecho de que una vagina que no se «ajusta bien [...] muerde al joven inexperto» (renglón 22 de «ayudantes»). En la cópula, como angustia del mordisqueo, aparece de nuevo el diente: *tan-kua*, «morder», «diente-comer»; náhuatl *tlanqua*, «apretar los dientes con cólera, morder a alguien, desgarrar con los dientes sin llevar el pedazo» (Campbell, 1985: 460 y Rémi-Siméon, 1977: 626). «*Gi-tan-kua ne pilsitsin*» señala peligros inminentes para muchachos ineptos salvo que un anciano, el mayor, «la ajuste bien».

/Continuará el próximo sábado

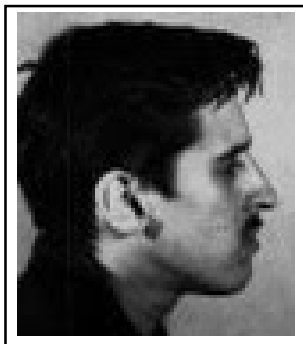


Sexualidad náhuatl I

LA VAGINA DENTADA

EL IMAGINARIO MÍTICO PIPIL NO LE CONCEDE UN NOMBRE PROPIO A LA VULVA LA CUAL QUEDA OCULTA BAJO EXPRESIONES METAFÓRICAS

Se trata de un capítulo olvidado adrede por todos los libros de historia nacional...



Dalton y Eliot II

(Entrada en materia)



ÁLVARO RIVERA LARIOS
Escritor

Juzgar una obra de modo intuitivo sólo se convierte en un problema cuando debemos exponer y justificar nuestros criterios de valoración. No hay nada censurable en que al joven poeta Mario Zetino no le gusten, o le impacten muy poco, la mayoría de los poemas de Roque Dalton (sobre gustos no hay disputa ¿o sí?), sólo podemos reprochar a Zetino que por ningún lado fundamente las ideas que orientan su juicio crítico. Nos dice que «la literatura tiene reglas para ser hecha» y que «Dalton la mayoría de las veces no siguió esas reglas». Sin embargo, el joven poeta (en sus labores de controlador de la calidad literaria) no explica cuáles son esos preceptos y en qué se basa su presunta validez universal. Si la historia de la literatura moderna es una sucesión de rebeliones en contra de los procedimientos creativos inmovilistas y tradicionales, un juicio tan rotundo como el de Mario Zetino exige por lo menos un preámbulo aclaratorio si no quiere verse atrapado en las redes de la preceptiva dogmática.

Hay algo que no podemos cuestionarle al joven poeta: que valore a Dalton desde su particular forma de comprender la técnica literaria y la poesía. Cada poeta elige aquellos modelos que mejor se adaptan a sus preocupaciones estilísticas. El error que Zetino comete es el de confundir sus opciones literarias personales con el de la vigencia actual de Roque. Son aspectos relacionados, pero distintos. Que Dalton ya no le sea técnicamente útil a Mario, no supone que la poética de Dalton ya esté agotada. El error de apreciación que comete el joven crítico nace de dos presuposiciones cerradas: cree que su lectura de Roque es compleja y canónica y que su particular forma de entender y aplicar «las reglas de la poesía» se apoya en una serie de principios objetivos, universales e indiscutibles.

Dejo claro que cuando hablo de la posible vigencia de Roque, no lo hago con el propósito de mantenerlo como la figura central y única del canon lírico salvadoreño. Puedo mostrar mi desacuerdo con ciertas ideas de Zetino, pero respeto su libertad para elegir «modelos literarios» y el derecho que tiene de escribir como a él le parezca. Se trata, por lo tanto, de esclarecer un problema y no de llegar a juicios que, más allá de su validez, limiten violentamente las opciones creativas de cada escritor. Hay que pasar de las poéticas dogmáticas (sean

Como hombre con un sistema de creencias, al poeta le interesa instituir el valor de lo literario pero no de espaldas al problema de su posible coherencia con otros valores



del signo que sean) a las poéticas críticas, dialogantes y persuasivas que se funden en el consenso y en el respeto a la libertad creadora.

Una poética es abierta cuando reflexiona sobre sus principios y los aplica con sutileza y es dogmática si a priori considera que están erradas todas las ideas que se defienden en otra forma de hacer poesía. Si no me equivoco, las reglas que Zetino maneja como normas de la excelencia, de lo que debe hacerse para escribir un buen poema, fueron establecidas por autores como T.S. Eliot y movimientos como el de «La nueva crítica» norteamericana. Siempre que se aborden a partir del diálogo desprejuiciado con otros enfoques (la pragmática literaria, la poética social de Bajtin, etcétera) y siempre que sean aplicadas de modo flexible, tales reglas no son nada despreciables. Una de esas reglas

recomienda al poeta que huya de la expresión directa de lo biográfico.

Pero si se tuviera que expurgar lo biográfico y lo personal de todos los textos poéticos del pasado y el presente (tal como propondría un Eliotiano dogmático), habría que tirar a la basura «El Preludio» de William Wordsworth. A tal extremo nunca llegó Eliot. Su visión de que el poeta no debe quedar atrapado en «su propio yo» (al igual que un autor de teatro, puede desarrollar otras voces en su lírica, otras máscaras) y de que debe ahondar, con rigor literario, en temas que trasciendan los límites de la experiencia y la emoción personal, todo eso supuso un correctivo frente a los excesos de un romanticismo manoseado y previsible.

Lo de trascender la inmediatez de la «experiencia» no sólo implica que «las emociones personales» han de transfigurarse en un «correlato objetivo»,

supone también la facultad que tiene el poeta de llevar al verso las emociones de «los otros», aquellas que no ha podido vivir. Salir de la emoción personal también implica ir más allá del ombligo lírico: Shakespeare se torna Hamlet y un texto como «La tierra yerma» se abre como un coro de voces. Atender la forma, atender la tradición literaria, defender la persistencia del mito en la vida moderna supone, por parte del poeta, refrendar un pacto simbólico con los otros hombres, reafirmar los valores de esa gran cultura compartida que, según Eliot, está amenazada por el individualismo romántico. T.S. Eliot no es un superficial amante del hermetismo o un defensor del arte por el arte. Detrás de su concepción de la poesía y de su destreza formal había una inquietud humanista...conservadora.

Una imagen formalista de Eliot lo imagina limpiando la poesía de impurezas emocionales, religiosas y biográficas para instituir el reino absoluto de la forma. Algo de eso hay en él, pero también algo más. El gran crítico e historiador de la crítica, René Wellek, valora mucho la atención que Eliot le concede a la forma, pero no termina de comprender sus contradicciones porque no percibe que T.S. Eliot es un intelectual, un personaje preocupado por definir la literatura y rescatar su tradición, pero en el marco de un interés más amplio por el ser humano. Como hombre con un sistema de creencias, al poeta le interesa instituir el valor de lo literario, pero no de espaldas al problema de su posible coherencia con otros valores (la coherencia valorativa también fue un dolor de cabeza estético y práctico para Roque Dalton).

Eliot, como crítico y poeta, es un intelectual; René Wellek no deja de ser un brillante teórico y especialista de la crítica literaria. Al autor de los «Cuatro Cuartetos» no le habría gustado que le pusieran la etiqueta de «intelectual», esa era una responsabilidad que su discreción habría rechazado, pero aquí lo que importa no es tanto cómo él pudo concebir su papel como crítico y poeta sino que el tipo de influencia que su pensamiento ejerció en la práctica. El interés de Eliot por resaltar la compleja entidad de la poesía y su insistencia en revalorizar la gran tradición literaria no están separados de sus reflexiones sobre la cultura en el mundo actual, un mundo de rápidos cambios y trágicos desequilibrios y enfrentamientos.

La pulcritud teórica de Eliot al destacar la lógica específica de lo literario frente a la mera expresión verbal de las emociones constituye un señalamiento que no ha perdido importancia, pero que desperdicia su sutileza al ser aplicado como un dogma.

/Continuará el próximo sábado



EL PICAPEDRERO

RUBÉN MERINO
Cuentista

En una cantera al pie de una montaña, un hombre llamado Lucas se la pasaba picando piedras desde temprano en la mañana hasta caer la noche. Estaba cansado de su miserable vida en la que no tenía un momento de sosiego, y todo eran penalidades. Mientras golpeaba con su maza y su cincel las rocas, dejaba escapar sus lamentos y sus deseos más profundos:

—¿Hasta cuándo seguiré picando piedras? ¿Cuándo la suerte se pondrá de mi parte? ¡Qué desdichado soy!...

La vida, desde su nacimiento, nunca le había dado nada, más bien le había quitado y sometido a las más duras privaciones.

Pero sus quejas no pasaron desapercibidas, pues en un bosque cercano vivía un hada a cuyos oídos llegaron tan tristes palabras. Ésta, profundamente conmovida, decidió averiguar quién las profería. Se puso entonces en camino, y tras andar un poco, llegó a donde estaba el picapedrero, que continuaba reclamándole al cielo su suerte:

—¿Qué he hecho para vivir siempre picando piedras? Dicen que la fortuna acompaña siempre a los buenos, pero yo, que nunca le he hecho daño a nadie, siempre he estado desamparado...

El hada, que lo estaba observando, se acercó a él y le tocó el hombro. El cantero, al volverse, calló sus quejas de inmediato, ya que nunca había visto a una dama tan hermosa y tan bien vestida. Pero luego, sobreponiéndose a la impresión, preguntó:

—¿Qué hace aquí, señora? ¿Acaso ha perdido el camino?

—No, no he perdido ningún camino, buen hombre. Estoy aquí para ayudarte. Yo soy un hada y he escuchado tus lamentos. Quiero compensarte lo que la vida te ha negado. ¿En verdad quieres dejar de picar piedras?

—Sí. Ya estoy cansado de realizar este trabajo.

—Pide, pues, lo que quieras, que yo te lo concederé.

Lucas, sin meditarlo mucho, dijo:

—Quisiera ser rico. Si fuera rico, sería feliz.

—¿Ser rico?

—Sí, muy rico.

—Pues rico serás —le dijo el hada, e hizo un movimiento con su varita y pronunció unas palabras extrañas. Una hermosa casa apareció en unos parajes cercanos. Lucas dejó caer su maza y su cincel al ver aquella mansión, que había surgido de la nada en un lugar donde antes sólo había maleza y arbustos. Para verla mejor, se subió a una enorme roca, y sus ojos no podían dar crédito a lo que miraban.

—Ésa es tu nueva casa, Lucas —le dijo el hada. Anda, ve, que allí encontrarás lo que necesitas para pasar el resto de tu vida libre de privaciones.

El picapedrero, haciéndole caso a la hermosa mujer de los cabellos largos y brillantes como el oro, corrió emocionado a

su nueva morada. Al llegar, dos sirvientes le abrieron la puerta y lo condujeron a sus habitaciones para que se mudara de ropas, porque desde ahora en adelante sería un gran señor. Hay que decir que el palacete estaba ricamente decorado y amueblado, como las casas de los nobles y los más ricos comerciantes. Pero, además, en una de sus estancias estaba apilada una buena cantidad de monedas de oro y plata.

—Ya tienes lo que tanto anhelas —le dijo el hada, que lo había seguido hasta ese lugar. Bien, ya debo irme. Si llegas a necesitar algo más de mí, sólo tienes que decir: «hada, ven, porque te quiero pedir algo».

Luego, el hada se marchó. Lucas se despidió de ella y le agradeció la fortuna que le había deparado.

Pero después de algún tiempo de estar disfrutando de su nueva posición y de estarse codeando con la gente más importante de aquel país, el cantero se sintió aburrido. Pues a pesar de ser tan rico como los más ricos, no se sentía satisfecho. Algo más —pensaba— debía tener el destino reservado para él. Y estando un día en el palacio del rey, se le metió en la cabeza la idea de ser rey él también.

—¿Por qué no habré nacido rey? Los reyes tienen de todo. Ellos sí que se la pasan bien. ¡Qué suerte la mía!...

Y mientras se quejaba de esta manera, se acordó del hada, y sin pensarlo mucho, como solía actuar, la invocó:

—Hada, ven, porque te quiero pedir algo.

No había terminado de pronunciar estas palabras cuando el hada apareció a su lado.

—¿Qué te sucede, Lucas? ¿Por qué estás tan inquieto?

—Es que ya estoy cansado de ser rico.

—¿Ya estás cansado de ser rico!

—Sí. Quisiera ser rey. Si fuera rey, sería feliz.

—¿Rey quieres ser?

—Sí, rey.

—Pues rey serás —le dijo el hada, y agitó su varita y pronunció unas palabras extrañas. El palacete se transformó en un gran palacio. Sobre la cabeza del picapedrero apareció una brillante y pesada corona de oro, y un lujoso traje de seda vistió su cuerpo.

—Bueno, ya eres rey —le dijo el hada. Todas las tierras que rodean tu palacio son tus dominios.

Lucas le agradeció a su benefactora el deseo que le había concedido, y muy contento se sentó en su trono.

Durante algunos meses estuvo tranquilo gobernando su reino. Pero una noche, cuando observaba las estrellas desde una ventana de su habitación, sus ojos se posaron en la Luna. Y observándola con detenimiento, comenzó a pensar en lo agradable que sería habitar en ese astro: «¿Qué bonito sería ir a la Luna! ¿Pero cómo se puede llegar hasta ella? Si hubiera una forma de viajar...».

Y cuanto más miraba la Luna cada noche, más le daban ganas

de irse a vivir a ese astro, por lo que un día, cuando ya no pudo más, mandó a llamar a sus consejeros y a los más sabios del reino para que le dijeran cómo podía viajar hasta ese lugar, pero ninguno le supo dar respuesta. Entonces, acordándose de su hada, la llamó:

—Hada, ven, porque te quiero pedir algo.

Su bienechora, aunque estaba muy ocupada en el bosque, fue a ver qué le ocurría.

—¿Y ahora qué te pasa, Lucas? ¿Por qué me has llamado?

—Ya estoy cansado de ser rey.

—¿Ya estás cansado de ser rey!

—Sí. Quisiera vivir en la Luna. Si viviera en la Luna, sería feliz.

—¿Vivir en la Luna? ¿De verdad quieres eso?

—Sí, en la Luna.

—Pues a la Luna te llevaré —le dijo el hada, y apretó su varita y dijo unas palabras extrañas. Lucas, en un parpadeo, estuvo en la Luna. Durante varios días, mientras el Sol iluminó la parte del astro donde se encontraba, todo marchó bien, pero cuando se llenó de oscuridad y la temperatura comenzó a bajar, vinieron los lamentos y la desesperación.

—¿Qué frío hace en la Luna! ¿Por qué le dije que me trajera a la Luna? ¿Por qué no le pedí que me llevara al Sol?...

Y mientras así se quejaba y tiritaba de frío, recordó nuevamente al hada y la llamó:

—Hada, ven, porque te quiero pedir algo.

Su protectora suspendió nuevamente sus quehaceres en el bosque y fue a ver qué le sucedía.

—¿Cómo has estado, Lucas? Dime, ¿qué puedo hacer por tí?

—Ay, mi hada, me estoy muriendo de frío. Sácame de aquí.

—¿Ya no quieres estar en la Luna!

—No. Quisiera vivir en el Sol. Si viviera en el Sol, sería feliz.

—¿Al Sol quieres ir?

—Sí. Te lo ruego.

—Pues al Sol te llevaré —le dijo el hada, y agitó su varita y pronunció unas palabras extrañas. En un santiamén, el picapedrero estuvo en el Sol. Pero aunque en este astro no hacía frío, sí hacía un gran calor, el cual en un principio no le afectó mucho. Sin embargo, luego de algunos unos minutos comenzó a sentir que se asaba. Y sin haber pasado una sola hora en el astro rey, comenzó a quejarse:

—¿Qué calor hace aquí! Este lugar parece el infierno. ¡Ay, me quemó!...

Y daba saltos para esquivar las llamas que como olas se elevaban por todos lados. Lucas no podía quedarse inmóvil ni distraerse un momento porque moriría abrasado. La desesperación lo hizo volver a clamar al hada más pronto que otras veces:

—Hada, ven, porque te quiere pedir algo.

El hada apareció a su lado, y tomándolo de un brazo, lo salvó de una enorme ola de fuego que iba a arrollarlo.

—¿Y ahora qué te pasa, Lucas?

—Ya no quiero vivir en el Sol. Aquí hace mucho calor y siento que me estoy cocinando.

—¿No quieres estar más en el Sol!

—No. Quisiera regresar a la Tierra. Si estuviera en la Tierra, sería feliz.

—¿Quieres volver a la Tierra?

—Sí, allá estaré mejor.

—Está bien, pero esto será lo último que te conceda —le dijo el hada, y elevó la varita que llevaba en una de sus manos y pronunció unas palabras extrañas. El picapedrero, sin saber cómo, volvió a la Tierra, a su cantera, con su maza y su cincel. Por un momento estuvo desconcertado, pues no sabía si lo que había vivido era un sueño o la pura realidad. En todo caso, decidió no decirle a nadie lo sucedido. Si hablaba de esto a sus amigos, nunca le creerían y pensarían que había perdido el seso. Así que mejor se puso a picar las piedras.

PARTIDA

NETO
Caricaturista y escritor joven

A la luz de una candela, José preparaba su pequeña mochila para un largo viaje. Su esposa había despertado a los niños para que se despidieran, soñolientos y sin comprender bien lo que pasaba abrazaron a su padre, luego su esposa lo despidió en silencio y después su anciana madre lo colmó de besos y abrazos sabiendo que ella ya nunca más lo volvería a ver.

José salió de su humilde vivienda alumbrándose con una lámpara, volteo a ver atrás y en medio de la oscuridad sólo pudo ver la luz de la candela saliendo temblorosamente desde la ventana. Siguió caminando furtivo en la oscuridad. Esas luces eran la caravana a la que José iba a unirse, una caravana de sueños ilegales.



EL CHUCHO CLASISTA

FABIO R.R.
Escritor joven

Como posiblemente no sabes, vivo en la calle antigua Motocross. Una calle de verdad muy tranquila, donde la única acción que se puede observar es la de los viejos borrachos de un club los fines de semana, y a los repartidores de pizza, que son capaces de morir por llegar antes de los "30 minutos". Estos sí que se toman bien en serio lo de Motocross.

Pero como la mayoría de las cosas en la vida, en la calle Motocross, no todo es lo que parece. Ni las personas, ni las casas, ni mucho menos los animales. Como ya te habrás dado cuenta, en esta calle habitan una gran cantidad de animales, sobre todo perros. Perros de todas las razas y de todas las posiciones sociales: Perros pobres, perros clase media, perros mendigos y uno que otro perro burgués. En fin muchos perros.

Entre esta comunidad canina se encuentra Óscar, un chuchito común y corriente de un color que en realidad nunca he podido definir. Ese color que tienen los "aguacateros", una combinación entre amarillo y gris. Un color que en realidad refleja muy bien el estilo de vida que estos llevan.

A pesar de su gran parentesco con los chuchos de la calle, Óscar tiene una familia. Vive en un taller que a su vez es una tienda, que a su vez es una tortillería, algo muy común en El Salvador.

Aunque de este negocio multiusos se debe recibir cierto dinero mensual, estoy seguro que no debe ser mucho, y que a duras penas debe dar para lo básico, de lo contrario "Walmart" ya lo habría comprado.

A menudo pienso que el mundo por derecho debería ser propiedad de los animales y no del hombre. En realidad nosotros deberíamos ser sus mascotas, para que así nos enseñaran a respetar la naturaleza, y nos hicieran olvidar las armas, las guerras y pensamientos tan estúpidos como el racismo y el clasismo. En verdad no creo que seamos tan superiores como dicen, o quizá lo fuimos al momento de la evolución, pero con el correr de los años creo que sufrimos algún tipo de involución mental.

Lastimosamente en la calle Motocross me he podido percatar de cómo esta enfermedad humana ha llegado a contagiarse a algunos animales, como por ejemplo: Óscar. Habrás podido observar como los perros tienen ese instinto natural de perseguir a los carros, quizá porque están conscientes de la contaminación que producen, y les ladran en señal de desaprobación o quizá por simple estupidez. Como sea Óscar no es la excepción, él ama seguir a los carros, pero extrañamente (a pesar de ser un perro de escasos recursos), no sigue cualquier tipo de carro, él sólo persigue a los "mercedes", adora estos carros y a fuerza de ser sinceros ¿quién no?, ¿pero un perro que le gusten los carros caros?, ¿dónde se habrá visto?

Incluso un par de veces que he pasado con mi carro, un "Suzuki Swift" del año 91, he visto como este ¡pinche chuchito pelado! se hace a un lado y se acuesta, ignorándonos y emulando así una de las mayores idioteces del hombre: El clasismo.

Así que si alguna vez pasas por la calle Motocross, recuerda que al costado de ese taller, que a su vez es tienda, que a su vez es tortillería, siempre estará Óscar a la orden del día, dispuesto a juzgar el valor de tu carro por medio de un simple y sencillo ladrido, convirtiéndose así en el extraño; pero real, chuchito clasista.

-la pobreza es un estado mental, la falta de dinero es otra cosa-

| cine |

CUBA | ENTREGA FINAL

LOS CINES MÓVILES A CASI MEDIO SIGLO DE DISTANCIA

A la memoria de José Manuel Pardo.

ARMANDO PÉREZ PADRÓN
Escritor y poeta cubano

Rafael atesora una de las más ricas experiencias dentro de la labor con el cine móvil, fue para muchos el más disciplinado, el más celoso, el más devoto del cuidado y mantenimiento, de todo el equipamiento. De su propuesta y experiencia personal se establecieron los principales parámetros que rigieron el trabajo durante casi toda la existencia del proyecto; el régimen de veinticinco días de labor por cinco de descanso, para ganar en eficiencia y ahorro de combustible — pues en principio era cinco por dos, después trece por dos. Finalmente, la propuesta suya se experimentó en Camaguey y fue extendida a todo el país. También se aplicó su idea de un plan de ochenta y cinco proyecciones mensuales; así como la concepción de trabajar por las tardes y las noches, para emplear la mañana en el mantenimiento a los equipos y medios.

Todo esto lo convirtió en acreedor de que en el año 1975, su cine móvil fuera escogido dentro de todos los existentes en el país, para la exhibición de logros de la Revolución realizada en el Pabellón Cuba. Allí su equipo fue elogiado por Raúl Castro, entonces ministro de las FAR, y comentó lo bueno que sería llevar uno de esos carros para Angola. En pocos días, Rafael y su camión estaban montados sobre un barco, rumbo a tierras angolanas, donde junto a un compañero de Sancti Espiritu llamado Eustacio Puga, llevó el cine nacional a las diferentes unidades militares de los internacionalistas cubanos y cientos de aldeas africanas, que pese a las barreras idiomáticas aceptaban con regocijo el mensaje de aquellos extraños aparatos. Para este anónimo titán de la cultura el cine móvil lo ha sido todo: treinta años encima de un camión en el que no permitía que nadie subiera sin antes limpiarse los zapatos. Hoy mira con nostalgia lo que sabe no volverá, pues los tiempos han cambiado. Reconoce el costo: dos hijas que vio crecer a saltos, incluyendo la ausencia al nacimiento de una de ellas, la entereza de su compañera de toda la vida, con su paciente espera. Tras la reflexión que dan las canas asegura: «Todo lo que hice, lo hice convencido de que estaba realizando lo correcto, dentro de la época que me tocó vivir».⁵

Otro de los experimentados proyectacionistas de cine móviles, Eddy Nápoles Estévez, que trabaja en esta actividad desde el año 1973, relata una anécdota que le ocurriera a finales de los setenta en algún lugar de la campaña del municipio Najasa y refiere:

Yo tenía la programación del barrio de Moja Casabe hasta Arroyo Blanco. Esa noche empecé por el lugar más lejos, y pasé frente a un cementerio a la orilla del camino, con una Ceiba en la misma curva; como a las 11,30pm veo una luz que se levanta del centro del cementerio y se para justamente frente a la ventanilla de mi lado, alumbrando todo el camión que iba bien despacio. Cuando veo aquello me impresiono muchísimo; de inmediato, se lanza para arriba de mí, aceleré como nunca y cuando miro por el espejo, la luz corría detrás del camión, hasta que finalmente se detiene y se apaga. No paré hasta la casa de Rigoberto, un compañero mío que vive en la comunidad de Cuatro Caminos, allí le costó a él y a su esposa

Omaida calmarme los nervios,

pues yo creo que aún temblaba. Nunca antes había corrido tanto. Al otro día fui a ver al programador de cultura y le dije que nunca más pasaba por frente al cementerio. Él me explicó que eso eran gases, y que esto y que lo otro; pero yo le repliqué que no iba más aunque perdiera el trabajo.⁶ Otra anécdota curiosa atesora Porfirio Jiménez López, que una noche tras cumplir su labor, estaciona el camión frente a una bodega de un caserío cercano a Florida, y como era costumbre se acuesta en la cama que traían en el vagón. Cerca del amanecer se despierta con el movimiento del vehículo en marcha, cuando se percató de que, efectivamente, alguien se había valido de la nobleza del chuchito de arranque de aquellos carros y de que no tenía seguro en la puerta. Evidentemente se lo estaban llevando para quien sabe que propósito. Se sienta en la cama y espera hasta que el carro se detiene, cuando escucha que se apaga el motor, y que cierran las puertas, espera unos instantes, y con cuidado abre la puerta del vagón se baja, se monta en la cabina y arranca, a toda la velocidad. Cuando reconoce el terreno se da cuenta que, por suerte, no lo habían llevado muy lejos. Nunca trató de averiguar quién intentó robarle el carro, pero al final quedó como ladrón que roba otro ladrón tiene mil fotogramas de perdón.

Pasaron los años y la electrificación fue alcanzando buena parte de la campaña cubana. Los diferentes programas sociales llevados a cabo por la Revolución, fueron estimulando un éxodo paulatino, del campo hacia pueblos y ciudades. Los televisores que aún en los años setenta eran escasos, durante la década del ochenta invaden la mayoría de los hogares cubanos; los adelantos tecnológicos fueron perfeccionando los reproductores electromagnéticos de imagen y sonido, y el video comienza a señorear como el soporte por excelencia, para multiplicar las obras audiovisuales; cada uno de estos pasos, era como una herida de muerte para los vetustos equipos de 16mm; en 1988 se reciben las últimas copias de películas en este formato; y para 1991, entre las primeras víctimas de las restricciones del período especial estuvo el combustible para los cines móviles. De esta forma, en los últimos meses del año, los Centros del cine de cada provincia dejan de recibir la cuota asignada para estos fines. A partir de esta fecha muy pocos logran sobrevivir, por iniciativas surgidas de algunos municipios, como es el caso de Najasa — territorio al que aún hoy le quedan algunos lugares sin electrificar— que mantuvo activo hasta el año 2006, un tractor con un pequeño vagón dotado un plan de proyecciones muy inferior a la de los tiempos iniciales, ajustado a la cantidad de combustible que le asignaban cada mes.

También es destacable la entereza de Alberto Sedeño, proyectacionista móvil del municipio Minas, que con gestiones propias vinculó su camión a la dirección política del Minint, para el trabajo de las tropas guardafronteras, y durante todos estos años ha brindado servicio a la cayería norte de las provincias de Ciego de Ávila y Camagüey.

Los filmes de 16mm, pasaran a engrosar los fondos del museo del cine, de algunos de los más románticos, — como el caso de nuestra provincia que aún conservamos una bóveda con más de mil títulos— otros irán a parar a un destino más trágico; pero lo que sí quedará para siempre, será la impronta del proyecto de los miles de hombres y mujeres que durante más de treinta años lo dieron todo, para llevar las imágenes en movimiento hasta la retina del último cubano; con su carga de amor, luz y esperanza; reflejada en la candidez de la mirada de aquellos infantes, que *Por primera vez*, vieran el cine en algún lugar de la Sierra Maestra, y que la cámara y el ingenio de Octavio Cortázar, legaran como uno de los testimonios históricos más representativos de la segunda revolución cultural del proceso revolucionario.



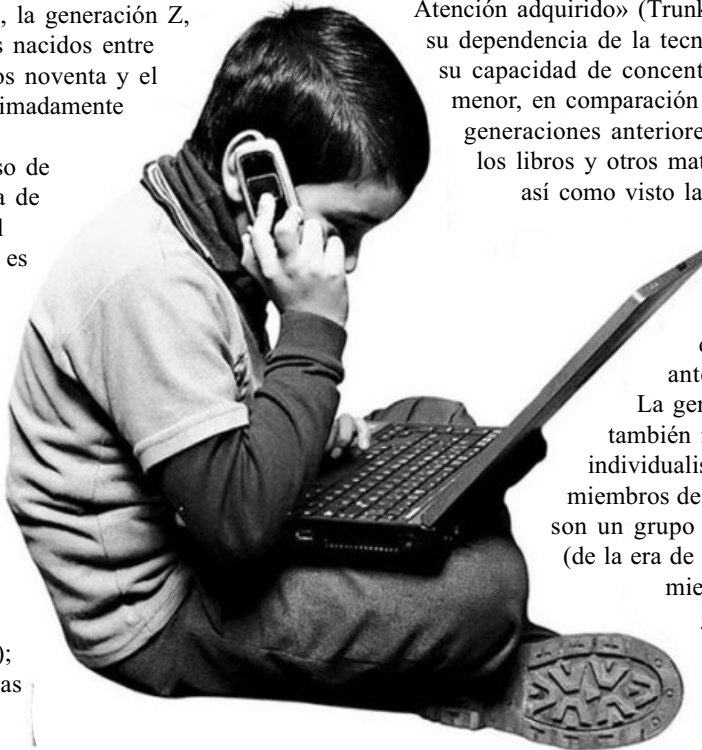


Carlos A. Burgos

PROSALEGRE

SERÍAMOS MILLONARIOS

En los últimos tiempos ha surgido la tendencia científica, antropológica y social de clasificar a las generaciones de seres humanos según los periodos sociales, históricos y tecnológicos que han condicionado sus ambientes y posibilidades de crecimiento y desarrollo. Acuerdos en el tema distribuyen a estas poblaciones recientes en la generación X, que abarcaría a los nacidos entre los años 70s y 80s; la generación Y, que incluye a los nacidos en la década de los ochentas y principios de los noventas; y la actual, la generación Z, que comprende a los nacidos entre principios de los años noventa y el año 2004/2005 aproximadamente (Herald Sun, 2008). Según el último censo de población y vivienda de El Salvador (2007), el 35% de la población es menor de 15 años de edad, lo que quiere decir que un número significativo de jóvenes de nuestro país forman parte de esta generación (abarcando incluso a algunos nacidos de los mediados de los ochenta en adelante, según la influencia del medio); lo cual se refleja en las características



antiguos de la primera recuerdan la vida antes del despegue de la tecnología de comunicación, mientras que los segundos han nacido por completo dentro de ella; es decir, que si usted utilizó una máquina de escribir, coleccionaba LPs, veía películas en VHS y escuchaba música en cassettes, ya puede imaginarse a cuál de las generaciones pertenece (aunque ahora utilice los mismos recursos y herramientas modernas que los jóvenes).

Algunos psicólogos proclaman que esta generación tiene un «Trastorno de Déficit de Atención adquirido» (Trunk, 2009), ya que su dependencia de la tecnología es alto y su capacidad de concentración es mucho menor, en comparación con generaciones anteriores, que han leído los libros y otros materiales impresos, así como visto la televisión en vivo. También son más orientados al consumismo que la generación anterior.

La generación Z es también más individualista. Si bien los miembros de la Generación Y son un grupo «bien orientado» (de la era de las reglas), los miembros de la generación Z son más bien un conjunto auto-dirigido. En nuestro país, generalmente los padres de la generación Z están trabajando a tiempo completo o han emigrado, lo que

comunes de los integrantes de este sector, aparte de compartir el origen de ser hijos de

miembros de la generación X y algunos de los miembros más viejos de la generación Y. La generación Z también es conocida como la «generación .net», la generación I (de Internet) o la generación soñadora, debido a que nacieron en un entorno dominado por el auge de la tecnología digital. De tal forma, estos jóvenes tienen una relativa facilidad de acceso al uso permanente de las comunicaciones y tecnologías de los medios de comunicación como la World Wide Web, mensajería instantánea, mensajes de texto, reproductores de MP3, teléfonos móviles, sitios de redes sociales como Facebook y medios de streaming como YouTube, ganándose el apodo de los «nativos digitales». Mientras que la generación Y se limitaba a la computadora, esta generación tiene la tendencia a que Internet es cada vez más portátil, las compañías apuntan a la venta de dispositivos de Internet móvil, como teléfonos móviles y módems portátiles. Según Schmidt (2008), una diferencia marcada entre las generaciones Y y Z, es que los miembros más

no se le dedique el tiempo necesario a la orientación de los niños, que generalmente terminan siendo criados por un tutor responsable con por lo menos una generación de diferencia (de X a Z, por ejemplo, cuando las abuelas crían a sus nietos), lo que según algunos expertos puede llegar a dificultar la comunicación entre ambos, al pertenecer a «mundos diferentes». Sin embargo, conocer este enfoque nos permite concentrarnos en buscar alternativas de comunicación que se conviertan en «puentes» entre generaciones. El maestro que da clases en las aulas, o el sacerdote/pastor/ministro que predica a sus jóvenes feligreses debe comprender que entrar al mundo de los demás es la forma más clara y contundente de que el mensaje llegue de la forma que esperamos. Debemos aprovechar los recursos digitales de la modernidad para educar y formar vínculos con una generación que cada vez más se aleja hacia un mundo de virtualidades individuales, para así orientar a nuestra sociedad por el rumbo que queremos y necesitamos.

LA GENERACIÓN Z

SAÚL CAMPOS MORÁN
Antropólogo

NELSON VALLE | profesor SABÍAS QUE...

«...El ingreso total de los 500 individuos más ricos del mundo es superior al ingreso de los 416 millones de personas más pobres.»

«Obama...recibió el Premio Nobel de la Paz el mismo día que envió 30 mil soldados a matar inocentes a Afganistán».

«La mortalidad infantil es de 47 muertes por cada 1 000 nacidos vivos pero en los países ricos es de solo 5.»

— Tenemos que desarrollar a este país con cambios estructurales e irreversibles — decía un viceministro hace tres décadas. Para tales cambios se requería recurso humano preparado. Se capacitarían 10 mil medianos empresarios, 40 mil pequeños empresarios, 10 mil asesores y otro tanto de técnicos para evaluar a los anteriores. Será una formación masiva en cadena, explicaba el funcionario en reunión de trabajo a los jefes de unidades, técnicos y personal de campo.

— ¿Y dónde está el dinero para este gran proyecto? — preguntó un técnico.

— Calma — le dijo — ya vendrá, lo andan buscando, por de pronto piensen en grande. Si los habitantes dejan de beber licor, fumar y gastar en gasolina, ahorráramos más de 5 mil millones. Seríamos millonarios.

— ¿No cree que esto sería utópico? — preguntó otro de los técnicos. — No, hombre. Con solo utilizar la infraestructura instalada harías plata. Por ejemplo, si fomentas el turismo nacional y alquilas las escuelas los sábados y domingos como pequeños hoteles, tendrías suficientes ingresos. Recuerda que esos días las escuelas pasan subutilizadas.

— ¿No sería esto revolver el sebo con la manteca? — replicó otro asistente -. Además; ¿qué van a decir los padres de familia con eso de hoteles en las escuelas? Harían manifestaciones de protestas, huelgas, toma de templos, quema de llantas y tantas formas de mostrar su inconformidad.

— No te preocupes. Puedes poner hamacas en los pasillos y corredores, y las alquilas también. Así recibirías 200 colones por cada fin de semana, en 5 mil escuelas tendrías un millón, al mes serían 4 millones y al año sumarían 50 millones. Seríamos más millonarios.

Los técnicos y jefes de las unidades se quedaban sorprendidos con la danza de los millones y admirados por la facilidad con que hacía los cálculos. Y así continuaba asesorando a miles de nuevos técnicos, enfatizando que el problema es de números, pues ya se tiene millones y millones invertidos en infraestructura. Solo

habría que explotar con eficiencia la infraestructura instalada.

— ¿Sabe, señor viceministro, cuánto se ahorraría si ya no se invierte en la candelita de yeso para las escuelas públicas? — dijo uno de los técnicos que ya se había entusiasmado con los números.

— No sé. Me interesa — respondió el viceministro.

El técnico se puso de pie, tomó una candela de yeso y comenzó a escribir en la pizarra.

— Veamos. En una misma aula se trabajan tres turnos de 5 horas cada uno, en total 15 horas clase por día. Si se gastan 4 candelas por clase son 60 por aula al día. ¿Cuántas aulas hay en las escuelas públicas del país?

— No tengo a la mano el dato — dijo el viceministro.

— Hay 5 mil escuelas con 10 aulas en promedio cada una, son 50 mil aulas por 60 candelas al día es igual a 3 millones de candelas por día. Como en el año lectivo se trabajan 200 días, entonces nos da un total de 600 millones de candelas por año. Imagine esta cifra, Jefe.

— Mejor ya no sigas - dijo el funcionario.

— Pero si lo vamos ahorrar, Jefe. ¿Cuántas candelas trae una caja? — 100 unidades.

— Entonces, dividamos esa cantidad entre 100 y nos da 6 millones de cajas a 10 colones cada una, el costo total sería de 60 millones de colones. Esto podríamos ahorrarlo si dejamos de proveer a las escuelas públicas de la insignificante candelita de yeso. Seríamos millonarios, jefe.

— No te creo. A ver, vuelve a realizar el cálculo.

Todos prorrumpieron en carcajadas.

EL MANIÁTICO VIRUS DEL ESCRIBIR



PERO, ESCRIBIR, ¿ACASO NO LO ES Y SIMILARMENTE LA ANTIGUA PINTURA RUPESTRE?, MÁXIME SI ELLA Y CON DISTINTOS SIGNOS A LOS HOY CONOCIDOS, IGUAL CONSTITUYE UNA CLARA MANIFESTACIÓN DE LAS IDEAS

LUIS DANIEL GUTIÉRREZ ESPINOZA
Escritor peruano
luchogutierrez@yahoo.com

Lo diré en serio y en reflexivo divertimento y sin ninguna recomendación que lo anule o mitigue, por cuanto La Escritura, El Escribir y El Escritor, representan esa típica afición que cura y sana desde supinas ignorancias hasta noches en blanco y además y sin excluir edades, todos esos raros males del alma, llámense: Curiosidad, intriga, esparcimiento, placer, entretenimiento, conocimiento, cultura, complicidad, dolor, aventura, etc., etc., que suelen aquejar al lector e incluso al autor mismo de todas esas tramas, realidades, mitos o ficciones que subyugan a cuanto hombre o mujer cae en sus redes.

Ciertamente, de cabo a rabo y en todos los confines de la tierra, se desconoce cuándo el hombre comenzó a escribir, si es que por escribir entendemos la graficación lógica de las ideas, la opinión y el pensamiento y más todavía, si estas dimanar una fina y/o ruda estética que de hecho nos atrapa y nos cautiva.

Pero, escribir, ¿acaso no lo es y similarmente la antigua pintura rupestre?, máxime si ella y con distintos signos a los hoy conocidos, igual constituyen una clara manifestación de las ideas y el pensamiento, los deseos y la voluntad de quienes en su momento la realizaron.

Y típico ejemplo de ello y en nuestra región sur peruana, tenemos a los Petroglifos de Toro Muerto en el Valle de Majes y las Cuevas de Toquepala en Tacna y en otros reconocidos lugares, las Cavernas de Altamira en España o el Valle del Coa en Portugal o la Cueva de las Manos en Argentina. Indudablemente algo expresan, algo dicen. Y eso es escritura y eso es escribir.

En tal sentido y respecto esta ancestral manía nuestra, el hombre genéticamente está condenado o signado a expresar sus actos y sus ideas, su imaginación y su creatividad, sus perspectivas y sus aspiraciones, sus sueños y sus devaneos, básicamente

mediante el lenguaje oral o escrito y cuando este, se transforma en Literatura, mejor aún, por cuanto ella es una de las bellas artes que contribuyen a elevarlo y enaltecerlo, convirtiéndolo así en más humano, más sensible y visionario y sobre todo, más dueño de sí, especialmente de su progreso y de su propio desarrollo personal, que por beneficioso efecto de rebote, redonda además en el de su entorno y en el de la sociedad misma. Es decir y quíerese o no, la Literatura actúa como un válido instrumento evolutivo y un positivo generador de cambio.

Florituras aparte, uno escribe, al menos en los inicios y ni recto ni en renglón torcido, de puro ingenuo y romántico y quién sabe, súbitamente atacado de púber o adolescente amor y poesía. Y aunque probablemente la lectora (musa esquiva, ajena o anuente) de nuestros sueños nos voltee la cara o ni se entere ni se interese, siempre a ella enfilaremos nuestras baterías y nuestros desvelos, ¿qué si entonces es

nuestras luces y nuestras sombras. Así las cosas, descubierta ya la literatura y el escribir convertido en febril vicio y después mutado en sano oficio, con la soleada palabra en mano y libros en bandolera, nos vamos de guerra, nadamos contracorriente, aramos en el mar y arremetemos contra molinos de viento que alguien, vaya uno a saber y tampoco interesa si con buena o mala leche, interpone en nuestro andar y nada señor, que seguimos adelante y continuamente escribiendo, que si para bien o para mal, no lo sabemos, sin embargo y de repente, si el hoy o la posteridad... y cual un bravo Antonio Machado cantor, decimos y nos decimos: «Caminante no hay caminos, se hace camino al andar...». Entonces y ya harto afectos a nuestro sino y las más de las veces, ilusos y con precaria alforja y con gastadas sandalias, alegres salimos a las sendas y hasta las reconstruimos y las renovamos, ¿qué importa nos persigan, nos aplaudan o se persiguen a nuestro paso?, la cuestión es

El hombre genéticamente está condenado a expresar sus actos y sus ideas, su imaginación y su creatividad...sus sueños y sus devaneos mediante el lenguaje oral o escrito

que somos libres y la libertad es nuestra voz y nuestra bandera, por eso y a modo de Violeta Parra, también solemos decir: «Gracias a la vida, que me ha dado tanto...».

la poesía o la epistolaria las primeras en socorrernos?, pues a ellas nos aferramos y con ellas nos orientamos, ¿qué si luego les agarramos gusto y del solo gusto seguimos escribiendo?, pues qué le vamos a hacer, ya estamos con la enfermedad encima y el virus, hasta parece bien entornillado en el alma, de esta manera convencidos de nuestro destino y generalmente en solitario, cual auténticos y leales escritores, muy diestros y decididos avanzamos y cargamos

razonantes o no, objetivos o no, boquiflojos o no, transgresores o no, polémicos o no, controversiales o no, ilustres o no, imaginativos o no, contestarios o no, escribir es pensar para hacer pensar, vivir para hacer vivir, es entregar cuerpo y espíritu al ideal de un mundo mejor, es servir y no servirse, es echar aromas y sazones al aire para que al respirarlo, siquiera algunos gusten y regusten la vida, es dibujar en el viento caballos de colores

/Continuará el próximo sábado